

Descorriendo velos en las Ciencias Sociales Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador

María Cuvi Sánchez, Susan V. Poats y María Calderón, editoras



© EcoCiencia
Reservados todos los derechos
Impreso en Ecuador - 2006

Diseño de páginas interiores y portada: Antonio Mena
Mapa: p.46 -Laboratorio SIG, EcoCiencia
Fotos: p. 67 -Jenny Pontón; p. 68 -Jacqueline Contreras;
p. 88 -Carlos Boada (ayahuasca) y Susan V. Poats (yuca)

Impresión: Abya-Yala
Número de ejemplares: 500

Esta obra debe citarse así:
Civi Sánchez, María, Susan V. Poats y María Calderón (editoras). 2006.
Descorriendo velos en las Ciencias Sociales. Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador. Quito: EcoCiencia y Abya-Yala.

Distribución y canje:
EcoCiencia
Francisco Salazar E14-34 y Coruña
Quito, Ecuador - Casilla 17-12-257
Teléfono. (593) 2 2522999 y 2545999
www.ecociencia.org
info@ecociencia.org

Ediciones Abya Yala
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Quito, Ecuador - Casilla 17-12-719
Telf. (593) 2 2506247 y 2506251
Fax: (593) 2 2506267 y 2506255
www.abayayala.org
editorial@abayayala.org

La publicación de este libro ha sido posible gracias al proyecto "Fondo de becas de investigación para tesis de maestría sobre género y gestión de recursos naturales", ejecutado EcoCiencia y auspiciado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, IDRC.

EcoCiencia es una entidad científica, privada y sin fines de lucro cuya misión es conservar la diversidad biológica mediante la investigación científica, la recuperación del conocimiento tradicional y la educación ambiental, impulsando formas de vida armoniosas entre el ser humano y la naturaleza. A través del Fondo de Becas está contribuyendo a la formación interdisciplinaria de profesionales, investigadores e investigadoras en el Ecuador.

Alentamos la reproducción total o parcial de las ideas que constan en este libro siempre y cuando se cite la fuente.

ISBN 9978-22-601-X
Derechos de autor: 024272

Índice

Agradecimientos	vi
Introducción	I
Susan V. Poats, María Calderón y María Cuvi Sánchez	
El trabajo femenino es sólo ayuda	
Relaciones de género en el ciclo productivo del cacao	47
Jenny Pontón Cevallos	
Percepciones de mujeres y hombres sobre la	
contaminación del aire en Quito	69
Jackeline Contreras Díaz	
Los poderes de <i>yachacs</i> y parteras kichwas en	
la amazonía ecuatoriana	89
Soledad Varea	
Alicia en el país de la biodiversidad	
La investigación sobre género y ambiente en el Ecuador	105
María Cuvi Sánchez	
Siglas y acrónimos	129
Sobre las autoras	131



Ayahuasca



Yuca

simbólicos.⁸ Los sujetos se organizan de acuerdo con sus *habitus* y adquieren tres tipos de capitales: simbólico, cultural y económico. Esta adquisición está relacionada con el aprendizaje y la transmisión de bienes y prácticas, los mismos que varían dependiendo del espacio social en el cual se ubican los sujetos. Existen prácticas distintivas (como ir a un concierto de ópera) y bienes con un valor simbólico (por ejemplo, un libro) relacionados con el *habitus*, y éste está ligado al aprendizaje, al ambiente en el que crecen las personas, a su posición en el espacio.

El concepto de *habitus* me fue útil para explicar la inequidad entre el género masculino y femenino en el trabajo medicinal, pues todos los aprendizajes, relaciones de parentesco, los objetos que han acumulado *yachacs* y *parteras* y, en general, la construcción de su historia, está inscrita en su cuerpo (Cuvi 2004). Es así como Bourdieu (1992) explica la dominación masculina a través de la construcción social del género, en su trabajo de investigación con los bereberes montañeses de Kabilia en Argelia. Para él, la clasificación de prácticas y objetos que cada sociedad realiza está basada en "distinciones reductibles a la oposición entre los géneros masculino y femenino", tal como expliqué al inicio cuando me referí a las formas de clasificación de plantas y animales en la sociedad kichwa. El grupo estudiado por Bourdieu tiene algo en común con los kichwas, y es que "el cuerpo femenino es una entidad negativa, definida esencialmente por la privación de las propiedades masculinas" (Bourdieu 1992: 3). Pienso que este argumento ayuda a explicar por qué ciertas prácticas de los chamanes están prohibidas a las *parteras*, puesto que la diferenciación sexual, según Bourdieu, lleva indiscutiblemente a una diferenciación del trabajo. También la extensa e inacabada discusión feminista sobre la separación entre espacios públicos, en donde actúan los hombres, y privados, en donde las mujeres ejercen sus actividades, se puede explicar a través de las clasificaciones, simbolizaciones y construcciones del cuerpo, en la forma de concebir el ambiente masculino y femenino, y en la manera en que la sociedad kichwa representa a las mujeres. Con respecto a la separación entre espacios público y privado Bourdieu (1992:1) sostiene que:

⁸ Considero que la teoría de los campos de Bourdieu fue pensada para una burguesía francesa de otra época, razón por la cual actualmente he tomado distancia de esta teoría y del estilo de este autor para transmitirla. Sin embargo, cuando desarrollé mi tesis me fue útil para explicar el acceso diferenciado a ciertas prácticas y conocimientos.

Al quedar recluidas en el ámbito de lo privado, por tanto excluidas de todo lo que es del ámbito público, oficial, no pueden intervenir en tanto que sujetos, en primera persona, en los juegos en los que la masculinidad se afirma.

El siguiente ejemplo sirve para mostrar la negatividad endosada al cuerpo de las mujeres en esa sociedad. Un *pajuyo* explicaba la prohibición de que los enfermos de picadura de culebra vean a las mujeres que menstrúan, arguyendo que tanto la menstruación como la culebra tenían energías fuertes y negativas. De esta manera, la construcción negativa del cuerpo de las mujeres se traslada a la valoración del trabajo y a las prácticas medicinales. Si las mujeres no pueden curar con *ayahuasca* y *guanto* en ceremonias chamánicas es porque el cuerpo femenino atraviesa por etapas y estados que le impiden curar; necesariamente ellas deben ejercer su trabajo en espacios privados como la casa.⁹

Sin embargo es necesario mencionar y valorar que en las sociedades kichwas, el trabajo relacionado con la salud reproductiva de las mujeres no ha sido trasladado a los espacios masculinos, como el de los médicos en el mundo occidental.

Mi argumento, entonces, es que las parteras, a lo largo de su vida, adquieren menos capitales que los *yachacs*, por la forma en que se ha construido el cuerpo femenino en la sociedad kichwa. Su historia de aprendizaje y trabajo se ha basado en las observaciones, experiencias y prácticas femeninas, tal como lo describe Lave y Wenger (1995) en su investigación. Las parteras han aprendido de sus madres, abuelas y mujeres de la familia, a través del acompañamiento a la recolección de plantas, atención a embarazadas, parterías y niñas y niños. El siguiente testimonio de una partera con quién se relacionaba doña Meri, muestra que las madres han sido las que enseñan a sus hijas:

A mí me enseñó mi mami, porque ella me dijo que pronto se va a morir y después no habrá quién la atienda. Ahora, que ya está veterana, no puede atender

⁹ Esa exclusión también podría ser explicada con el concepto de "anomalía" utilizado en la antropología feminista. Específicamente Rosaldo (1991) y Ortner (1980) afirman que a las mujeres se las identifica con la naturaleza, menos valorada que la cultura en la mayoría de sociedades, mientras que a los hombres y el mundo masculino se los identifica con ésta última. Como los ámbitos reproductivos, la crianza de los hijos y la menstruación están ligadas a la naturaleza, las mujeres según la perspectiva de Rosaldo (1991: 215) universalmente, son consideradas inferiores y anómalas.

bien, si atiende es porque le piden favores. De esta forma se arregla, así se toca como está, me dice mi mamá, y así lo he aprendido yo, yo misma lo he practicado.

Su forma de aprendizaje no incluye objetos con valor simbólico ni requiere de ritos. La hija de doña Meri, que tenía 10 años, miraba atentamente cómo su madre reconocía las plantas medicinales, a través del olfato y el gusto, le preguntaba para qué las utilizaba, escuchaba atentamente las conversaciones que su madre sostenía con otras parteras, y le acompañaba a todas sus labores.

El aprendizaje de los *yachacs* se ha basado en pequeños ritos compuestos de objetos sagrados y ceremoniales, como piedras y tabaco, dos símbolos importantes. Doña Meri me contó cómo una persona se forma para chamán. Conocía al respecto porque mantenía una relación cercana con estos actores sociales pues estaba casada con un hijo de *yachac*.

Le soplan la cabeza o la boca. Le dan saliva y le dan una copita de tabaco. Cuando tiene 15 años ya comienza a tener visiones. Cuando son niños les ponen la semilla y cuando tienen 15 años comprueban si sabe o no. Traen un niño enfermo y le hacen curar a él. Si cura a un enfermo por primera vez va a ser buen curandero. Le llevan a las montañas y a las chorreras. Cuando él ya va a ser curandero las piedras le llaman. Las piedras tienen poder y el chamán se lleva la piedra que le llama. Toma *yahé* para ver si tiene el poder de ver y le ponen tabaco para que él absorba. Mi suegro tenía una piedra. Cuando el niño era de curar, la piedra sudaba, a la piedra ya le cogió el espíritu malo. Cuando una persona va a morir la piedra no suda. El poder tienen los árboles grandes y el duende de la montaña. El hombre de la selva es pequeño, moreno y gordo. Cuando ellos caminan por la selva le encuentran en la selva. El dueño de la montaña les siembra.

A lo largo de su vida, los *yachacs* han asistido a ceremonias en donde han debido demostrar sus conocimientos, fuerza y virilidad a otros *yachacs* que saben más que ellos. Su cuerpo se ha sometido constantemente a pruebas, desde niños se han relacionado con objetos sagrados y con espacios ceremoniales como la selva y sus espíritus. En cambio, el trabajo de las parteras ha mantenido un importante valor cultural, porque ese conocimiento ha sido heredado de sus madres o suegras. Un día, durante mi trabajo de campo, conversé con tres parteras de la misma familia que se habían sentado en una banca de Puyo Pungo. La abuela me contó su historia de vida y pude obser-

var que era una mujer fuerte. Me contó que su madre tenía el mismo oficio y que su esposo era *yachac*. Es decir, parteras y *yachacs* adquirían su conocimiento a través de relaciones con parientes de su mismo género. Tal como analiza María Antonieta Guzmán (1998), una persona se construye como tal a través de sus relaciones de parentesco.

Los *yachacs* de Puyo Pungo tenían una relación de aprendizaje y conocimiento con hombres poderosos o potencialmente poderosos e iban adquiriendo capitales simbólicos a lo largo de su vida. Por esta razón necesitaban cuidar su conocimiento sobre el ambiente. Debían conservar el poder que este valor simbólico les había dado. Los *yachacs* desarrollaban estrategias por medio de las cuales quitaban el poder a las mujeres. Doña Meri me contaba que a pesar de su poder y conocimiento, nunca pudo ver, ni preparar *yahé*, ni ser chamana. También me contaba que los *yachacs* poderosos le querían quitar su poder:

Yo tengo alas en los sueños y no me dejo disparar. Me hago dueña de las armas, no me dejo enfermar; me quieren quitar la corona de flores. A base de los sueños la gente kichwa camina.

Me decía mientras tomábamos café. Sus palabras denotan a una mujer fuerte, sus alas y su corona de flores simbolizaban el poder que los chamanes querían quitarle a través de los sueños. Este afán por negar a las mujeres el uso de sus habilidades curativas, según Bourdieu, se explica porque:

Las disposiciones elementales del cuerpo son percibidas como expresiones naturales de tendencias naturales, cuando en verdad no son más que construcciones sociales, principios fundamentales de la visión del mundo androcéntrico (Bourdieu 1992 :4).

La visión androcéntrica del mundo, presente en las comunas kichwas de la provincia de Sucumbíos, se expresaba en el control que los chamanes ejercían sobre el cuerpo de las mujeres de las comunidades. A través de la *ayahuasca* ellos podían examinar el interior del cuerpo, podían restringir la vida sexual, además del poder de dar o quitar la fertilidad. Esta es su forma de conservar el dominio, de ejercer el poder sobre el cuerpo de las mujeres.

Mientras el *yachac* nos limpiaba me preguntó por qué tenía un objeto negro en mi útero (es decir la T de cobre), sin que yo le haya contado que tengo una; me decía que debo tener más hijos, porque de lo contrario Dios me castigaría.

En Guacamayos llegamos a la casa de una pareja que no podía tener hijos, razón por la cual tenían loros... La gente decía que esa mujer no podía tener hijos por una pelea con un chamán.

Todos esos ejemplos ilustran las luchas y formas de violencia simbólica que existen entre *yachacs* y *parteras*, y que, según Bourdieu, se expresan en el control del cuerpo y en el intento de quitar el poder.

A pesar de que las *parteras* no estaban obligadas a someterse a demostraciones y ritos de virilidad, y esto podría ser una ventaja, controlaban el cuerpo de otras mujeres en los espacios privados, lo cual también implica entrar a un campo de dominio. A través de reglas que en las comunidades estaban ligadas al ámbito reproductivo (embarazo, parto, post parto), ellas regulaban la vida cotidiana de las mujeres. Además trasmitían su conocimiento sobre el ambiente, de generación en generación. Doña Meri, por ejemplo, imponía a las mujeres una serie de reglas durante el embarazo; el momento del parto, ella podía comprobar si estas reglas se habían cumplido y si las mujeres eran buenas mujeres kichwas

Quando no se tiene limpia la casa, el niño hace tener dolores fuertes a las mujeres. A las mujercitas les enseñamos desde pequeñitas a limpiar la casa. Cuando el niño nace con mucha grasa es porque la mujer ha tenido sucia la casa. Cuando los niños nacen limpios es porque la señora está limpia.

Quando se grita en el parto se jalan las orejas porque muere el esposo. El esposo ha de morir y has de quedar viuda.

Quando se mezquina el agua cae mucha sangre.

La madre debe hacer dieta hasta que el ombligo del niño esté sano.

Así, el parto era una revelación de lo que las mujeres hacían bien o mal. El momento de dar a luz se descubría su vida doméstica y eran juzgadas y aconsejadas por las *parteras*. El hecho de ser madre requería de una preparación de toda la vida. Las mujeres debían cumplir con reglas cotidianas para que su parto fuera perfecto, pues esto afirmaba su feminidad. Las *parteras* conocían bien el cuerpo de una mujer y sus propios cuerpos, eran especialistas en el ámbito reproductivo de la comunidad. Es por eso que eran capaces de regular y construir la feminidad. Dicha construcción estaba basada en la preparación para la maternidad.

Conclusiones

Los *yachacs* controlaban el cuerpo de las mujeres a través de la *ayahuasca*. Intentaban quitar la fuerza a las mujeres poderosas metiéndose en sus sueños. Mantenían su dominio sobre la *ayahuasca* y sobre las comunidades. Necesitaban conservar su poder a través de su conocimiento y su valor simbólico. Esta situación puede ser explicada mediante el concepto de *habitus* y de una lucha simbólica entre los géneros, ambos propuestos por Bourdieu (1992 – 1999).

Las parteras regulaban el cuerpo de las otras mujeres de la comunidad y conservaban sus saberes a través de la transmisión de conocimientos de unas a otras. Conocían las mismas plantas que los *yachacs*, sabían preparar el *yahé*, sabían usar las plantas ceremoniales. Sin embargo curaban enfermedades menos valoradas que, generalmente, estaban relacionadas con el ámbito reproductivo de las comunidades. Dentro de la sociedad kichwa, las construcciones negativas del cuerpo femenino delimitaban el trabajo de las parteras a los espacios cotidianos y privados.

A pesar de su amplio conocimiento, las parteras eran menos valoradas que los *yachacs*. En este sentido estoy de acuerdo con Montecino y Rebolledo (1996:2) para quienes "Es preciso estudiar las relaciones entre mujeres y hombres toda vez que en la mayoría de sociedades sus diferencias producen desigualdad". El tema central de este artículo ha sido precisamente las relaciones desiguales de género que se construyen alrededor de la medicina tradicional. En las comunas de la amazonía ecuatoriana donde realicé la investigación constaté la subordinación de las mujeres kichwas que he explicado en este artículo valiéndome de algunos planteamientos de Bourdieu (1992 – 1999) entre ellos el de las construcciones sociales de género y el de las estructuras simbólicas del inconsciente androcéntrico.

Pese a la exclusión del mundo ceremonial debo mencionar que las parteras se encargan de situaciones reales e indispensables dentro de la sociedad kichwa, como es el parto, la salud sexual y reproductiva de las mujeres, y las enfermedades de niños. Por lo tanto ellas son portadoras de vida. Pude observarlo en mi vivencia cotidiana con doña Meri, cuyos saberes estaban acompañados de experiencias cotidianas: el trabajo, el cuidado de niñas y niños, la preparación de la chicha. Ella cumplía sus funciones de ser buena mujer kichwa, además era promotora de salud, y miembro de la asociación de padres de familia de la escuela. En medio de todas sus actividades utilizaba plantas medi-

cinales y atendía partos. Su experiencia y conocimiento del ambiente, así como el de muchas parteras de la amazonía ecuatoriana constituyen formas de resistencia a las violentas transformaciones de ese territorio y al dominio masculino; supone un modo de conservación de un saber milenario en el cual se concentra la vida. El uso que ellas hacen de las plantas medicinales ha contribuido a curar a una sociedad históricamente olvidada por el Estado, que cotidianamente lucha contra las enfermedades. Este problema es tan complejo y profundo que deberá ser abordado en futuras investigaciones. En mi investigación y en este artículo he tocado solo una de sus aristas.

Referencias citadas en el texto

- Bourdieu, Pierre. 1999. *Razón práctica*. Madrid: Paidós
- Bourdieu, Pierre. 1992. *La dominación masculina*.
En <http://www2.udg.mx/laventana/libr3/bourdieu.html>. Consultada el 2 de septiembre de 2005.
- Cuvi, María. 2004. Posmodernidad y cuerpos sexuados. Conferencia dictada en la Universidad Andina Simón Bolívar. Febrero 2004. Quito.
- Descola, Philippe. 1989. *La selva culta: simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar*. Quito: Abya-Yala
- Fox-Keller, Evelyn. 1997. *Reflections on gender and science*. New Haven: Yale University Press.
- Guzmán, María Antonieta. 1998. *Para que la yuca beba nuestra sangre*. Quito: Abya Yala.
- Lave Jean y Etienne Wenger. 1995. *Situated Learning Legitimate Peripheral Participation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Montecinos Sonia y Loreto Rebolledo. 1996. *Conceptos de género y desarrollo. Serie Apuntes Docentes*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Programa Interdisciplinario de Estudios en Género.
- Perruchon, Marie. 1998. *Relaciones de género desde una perspectiva amerindia*. Quito: Abya Yala.
- Rosaldo, Michelle. 1991. "Women, Culture, and Society". En *Women, Culture, and Society*. Editado por Michelle Z. y Louise Lamphere. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Whitten, Norman. 1987. *Sacha Runa: Etnicidad y adaptación de los quichua hablantes*. Quito: Abya Yala.
- Wolf, Virginia. 1977. *The parteras*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich.